

A black and white portrait of Sir Owen Morshead, a middle-aged man with dark hair, wearing a dark suit, white shirt, and dark tie. He is looking directly at the camera with a slight smile. The background is dark and out of focus.

SIR OWEN MORSHEAD

EL BIBLIOTECARIO REAL QUE SALVÓ LAS JOYAS DE LA CORONA

Esta es una historia que incluye secretos y mentiras, uno de los castillos más antiguos de Europa, joyas de valor incalculable, un espía de la KGB, la rubia platino más famosa de la Historia del Cine y, por supuesto, un bibliotecario.

Una excursión al campo

Estamos en 1956, un coche recorre la campiña del Valle del Támesis, al oeste de Londres. Conduce el coche un policía retirado, de paisano, y en el asiento de atrás una americana de 30 años acompañada de un joven inglés de 24. Después de una visita al exclusivo Colegio de Eton, donde el joven ha estudiado, se proponen visitar el cercano Castillo de Windsor, residencia de vacaciones de la recientemente coronada reina Isabel II de Inglaterra.

“¿A quién debo anunciar, señores?” pregunta el policía que escolta la puerta de acceso -en esos días el Castillo no estaba abierto al público como visita turística.

“Superintendente Jefe Smith, acompaño a esta dama y caballero durante el día y querían ver el Castillo”.

“Lo siento, señor, necesito un nombre de contacto en las instancias reales”.

“Mi nombre es Marilyn Monroe” añade la dama desde el asiento trasero, temerosa de ser reconocida pero al mismo tiempo asustada ante la posibilidad de no haber sido reconocida por el policía, que se mantiene circunspecto.

“Asistí a una recepción de la reina”, añade.

“Lo siento, señorita, no creo que eso sirva como contacto”.

“Mi padrino trabaja aquí” menciona en último lugar el joven que acompaña a Marilyn. “Es el bibliotecario. Su nombre es Sir Owen Morshead. Quizá podría anunciarle nuestra visita”.

Con ojos asombrados el Superintendente Jefe Smith de Scotland Yard y la actriz más famosa del mundo observan cómo la mención del bibliotecario funciona como un *ábrete sésamo* que les franquea, como en un cuento de las Mil y Una Noches, las puertas del castillo de la reina.

*Morshead fue nombrado
Royal Librarian (bibliotecario
real) a cargo de las
colecciones en el Castillo de
Windsor.*

Cambridge y la Gran Guerra

Sir Owen Morshead, Knight Grand Cross of the Victorian Order (GCVO), Knight Commander of the Order of the Bath (KCB), Distinguished Service Order (DSO), Military Cross (MC), nacido en 1893, estudió en la Real Academia Militar para incorporarse como cadete en el Cuerpo de Ingenieros Reales, y en vísperas de la I Guerra Mundial comenzó los estudios de Lenguas Modernas en el Magdalene College de la Universidad de Cambridge. Interrumpió sus estudios y marchó al frente italiano, donde prestó servicio en el Cuerpo de Ingenieros como experto en encriptación de las comunicaciones, según cuenta en sus propios diarios de guerra. En esa época el espionaje de guerra incluía el arte secreto de encriptar y desencriptar mensajes transportados por palomas mensajeras, y al finalizar la guerra el Mayor Owen Morshead fue condecorado “por el exquisito cuidado puesto en el manejo de las palomas mensajeras”. Muy *british*.

Tenía 26 años cuando volvió a Cambridge en 1919 convertido en profesor de Lenguas Modernas, y al poco tiempo fue nombrado bibliotecario de la *Pepys Library*. Hasta 1926 estuvo al cargo de esta peculiar biblioteca, una de las más importantes en fondos del siglo XVII, legado del bibliófilo Samuel Pepys de unas 3.000 obras que aún conservan las mismas estanterías y el orden en el que el propio Pepys dispuso que se mantuvieran en el Magdalene College.

Hasta aquí puede parecer la vida de un joven erudito inglés: de buena familia, una completa educación y buena suerte en la guerra. Un hombre concentrado en los libros, parece, cuando en 1926 edita una selección anotada de los diarios de Samuel Pepys, para engrosar la lista de académicos que frecuentan pocos sitios que no estén forrados por librerías de caoba.

Castillo de Windsor

Pero Owen Morshead no paró aquí, y en 1926 fue nombrado Royal Librarian (bibliotecario real) a cargo de las colecciones en el Castillo de Windsor, cargo que ocupó hasta su jubilación en 1958, año en que pasó a ser Librarian Emeritus to Her Majesty.

La Biblioteca y Archivo Reales de Inglaterra se encuentran repartidos en distintos palacios, pero principalmente sus colecciones se encuentran en el Castillo de Windsor. La Biblio-

teca contiene más de 20.000 ítems, sobre todo libros y manuscritos, aunque también alberga importantes colecciones de música, insignias, medallas y monedas, mientras que el Archivo -que ocupa la torre redonda en el centro del Castillo- conserva la documentación privada de la Familia Real desde 1914, además de documentos significativos anteriores a esa fecha, como los diarios de la reina Victoria o una colección de mapas militares, desde la batalla de Agincourt (1415) a la de Waterloo (1815). Los fondos de la Biblioteca Real de Windsor -cuyo acceso está abierto solamente a investigadores acreditados y que, muy *british* también, cuenta con su propia sala de té para uso de bibliotecarios y lectores- contienen una de las mejores colecciones del mundo de dibujos de maestros antiguos, incluyendo la mayor colección de dibujos de Leonardo da Vinci, de la que hablaremos de nuevo al final de esta historia.

Uno de los atractivos turísticos en la actualidad del Castillo de Windsor es la conocida presencia de fantasmas en el mismo: suele ser visto en la Biblioteca el fantasma de la reina Isabel I de Inglaterra, la última de la dinastía Tudor, hija de Enrique VIII y Ana Bolena; otros fantasmas incluyen al propio rey Enrique VIII que suele pasear por el claustro, el rey Carlos I decapitado (por orden de Cromwell), además de los inevitables fantasmas de prisioneros cerca de las mazmorras, de cocineras cerca de las cocinas o de un cazador amigo del rey Ricardo II en los jardines. Los fantasmas viven en el Castillo todo el año, pero la reina Isabel II solamente pasa allí los fines de semana, así como los meses de abril y junio.

El puesto de bibliotecario real está reservado para investigadores de excepcional erudición, conocimiento en profundidad de la Historia de Inglaterra, y experiencia docente e investigadora avalada por conferencias y publicaciones, pero entre las competencias del bibliotecario nunca se dijo que estuviera la de lidiar con fantasmas o la de encabezar misiones de espionaje para salvaguardar ciertos secretos reales.

Misión secreta a Friedrichshof

Porque en los días finales de la II Guerra Mundial en 1945, el rey Jorge VI encargó personalmente a Owen Morshead una curiosa misión, entre el contraespionaje y la gestión documental. En un intento por parte de los miembros de la Casa Real de apartar de la circulación ciertos papeles que podrían exponer los lazos que ataban a la Familia Real Británica, de la Casa de Windsor, con sus parientes alemanes, los problemáticos Hesse, se trataba -en teoría-

de recuperar las cartas de la emperatriz Victoria Adelaida de Prusia a su madre la reina Victoria de Inglaterra, depositadas en el Castillo de Kronberg, llamado también Schloss Friedrichshof, en Hesse, cerca de Frankfurt. Residencia de la nobleza alemana y sede de los archivos de la dinastía prusiana, el Castillo se encontraba entonces bajo la ocupación de las tropas americanas, a las que servía como club de oficiales, y en la actualidad es un hotel de lujo que conserva abierta al público su impresionante biblioteca.



Acompañaba al Capitán Owen Morshead, bibliotecario real, un joven bibliotecario a tiempo parcial en Windsor, llamado Anthony Blunt, que hablaba alemán. Lo que Morshead no sabía era que Blunt era además agente del MI5, el Servicio de Inteligencia Británico. El 3 de agosto de 1945 Morshead y Blunt -los dos bibliotecarios- viajaron de incógnito a Hesse, se acercaron de noche al Castillo de Kronberg, donde les abrió una puerta trasera fuera de la vigilancia americana la propia princesa Margarita de Prusia, Landgravina de Hesse, que les condujo al archivo donde se encontraba la caja con la correspondencia de la reina Victoria... y otros documentos mucho más sensibles. El rey Jorge VI, que estaba informado de que Blunt era agente del MI5, le había encargado la recuperación de la correspondencia entre su propio hermano mayor, el rey Eduardo VIII, con Hitler y otros líderes de la Alemania nazi. Siendo Príncipe de Gales, y tras su ascenso al trono en 1936, Eduardo VIII no ocultó sus simpatías por los nazis, y visitó Alemania en 1937 tras abdicar en favor de su hermano Jorge. Esas cartas, en manos de los americanos, podían hacer tambalearse las relaciones entre dos aliados de guerra, Inglaterra y Estados Unidos.

Las cartas fueron recuperadas y depositadas en el Archivo Real en Windsor; Morshead fue nombrado caballero condecorado con la Gran Cruz de la Orden de la Reina Victoria, y Blunt obtuvo el cargo de Curator (conservador) de la colección de pinturas reales, asesor personal del rey Jorge VI y más tarde de la reina Isabel II, responsable por tanto de una de las mayores y más valiosas colecciones de arte del mundo.

Anthony Blunt y el Círculo de Cambridge

Lo que no sabían ni Morshead ni el rey ni el Servicio de Inteligencia Británico era que Blunt, desde 1939 miembro del MI5, era agente doble, desde 1937 espía soviético miembro de la KGB. Anthony Blunt, pariente lejano de la futura reina Isabel II, fue el más aristocrático de los espías. Prestigioso historiador del arte, miembro de la élite intelectual, profesor en el Trinity College, internacionalmente reconocido experto en pintura renacentista; con el nombre en clave de "Maurice" (de la novela de E. M. Forster) fue el quinto miembro del llamado Círculo de Cambridge, grupo de espías británicos al servicio de la Unión Soviética descubierto en los años 50. Caballero de la Orden de la Reina Victoria, director de un prestigioso instituto de arte, amigo personal del director del MI5 y del novelista Ian Fleming -creador de 007- mantuvo el secreto de su pasado de espía hasta 1979.

Una lata de galletas

No fue el espía Anthony Blunt el único que disfrutó de una retirada vida de erudito después de una temporada de acción.

En enero de 2018 un documental de la BBC sobre las Joyas de la Corona desenterró el secreto de Owen Morshead, la llamada "Operación Sea Lion". En mitad de la II Guerra Mundial, durante los bombardeos alemanes sobre Londres y ante la posibilidad de un desembarco alemán en Inglaterra, el rey preguntó qué sería prioritario salvar.

"Vuestra persona, Majestad", dijo el bibliotecario.

"No, repuso el rey, en ningún caso las Joyas de la Corona deben caer en manos de los alemanes. Ellas solas podrían seguir representando a Inglaterra incluso si todo lo demás está perdido. Debemos diseñar un plan para esconderlas".

Las joyas fueron entonces trasladadas al Castillo de Windsor ocultas en cajas de sombrero en un coche camuflado y entregadas a Owen Morshead, que diseñó y ejecutó un plan secreto para esconderlas... en una lata de galletas ente-

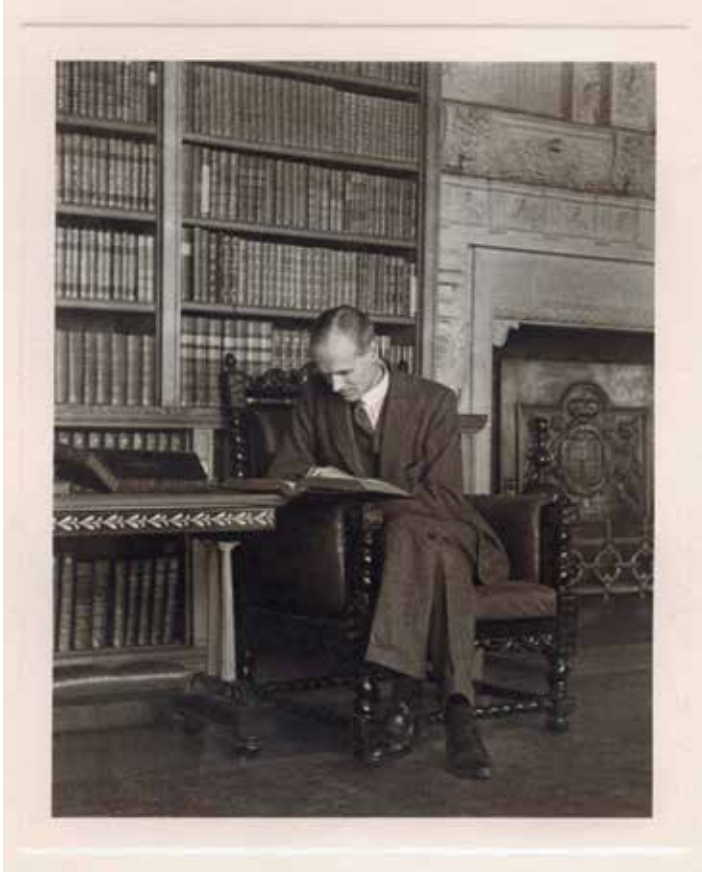


rrada en el jardín. ¿En serio? ¿Una simple caja de galletas enterrada en un jardín, el escondite más obvio para un inglés? Veamos los detalles: el actual bibliotecario real en Windsor, Oliver Urquart Irvine, encontró las cartas en las que Sir Owen relata los hechos, lo trasladó al historiador que realizaba el documental para la BBC, y se desveló el secreto ique hasta la propia reina ignoraba! Las joyas, efectivamente, fueron desmontadas de la corona y guardadas, envueltas en seda, dentro de una caja de galletas de la marca "Bath Oliver"; se excavó una cámara en el lateral de una de las antiguas galerías de huida del castillo en el jardín -hoy parte de la visita turística- y en un nicho se ocultó la caja de galletas. El bibliotecario fue el único que conocía el escondite.

La entonces princesa Isabel, de 14 años, vivía en el Castillo de Windsor a salvo de los bombardeos alemanes, y usa desde su coronación el 6 de febrero de 1952 esta corona compuesta por 2.868 diamantes, 17 zafiros, 11 esmeraldas y cientos de perlas, de 1 kg. y 280 g. de peso. "Lo más difícil es que no se te rompa el cuello o se te caiga la corona de la cabeza cuando tienes que inclinarla para leer un discurso en el Parlamento", bromeó la reina en el documental de la BBC.

La mujer más famosa del mundo

Dotado de un fino sentido del humor y de ciertas excentricidades propias de un erudito que guarda secretos, Sir Owen Morshead se destacó por aportar un soplo de aire fresco en los



círculos reales, según nos cuenta su ahijado Colin Clark, el acompañante de Marilyn Monroe a la visita, en 1956, a la Biblioteca Real en el Castillo de Windsor.

“Una vez dentro, fue cómo si entrásemos en otro mundo. Mi padrino, Sir Owen, trataba a Marilyn con distancia y seriedad, como si no hubiera estado en el cine en su vida, cómo si ella no fuera un personaje famoso”.

“Es usted encantadora, querida. Pase a mi humilde guarida”, invitó el bibliotecario a Marilyn mientras la tomaba del brazo y la acompañaba sala tras sala, todas ellas abarrotadas de libros en las estanterías, en las mesas, en las sillas y hasta apilados por el suelo.

“Oh, Sir Owen, me encantan los libros”, y con una vocecilla infantil añadió “¿los ha leído todos?”

“Por suerte no es preciso leerlos”, Sir Owen estaba disfrutando enormemente con esta conversación. “Muchos de ellos contienen sólo dibujos”. Y se detuvo para mostrar a Marilyn una carpeta con algunos de los valiosísimos dibujos de Holbein y de Leonardo da Vinci.

“¿Leonardo da Vinci, ese del cuadro de la chica con la sonrisa enigmática?”

“Sí, querida”, contestó complacido el bibliotecario, que añadió, para terminar la visita: “Vayamos a la zona del Castillo donde habita la reina. No está en casa en este momento, estoy seguro de que ella lamenta no haber podido atender su visita”.

“¿En serio?”, preguntó Marilyn completamente asombrada.

“¡Oh, sí! De hecho, el otro día me preguntó la reina qué se sentiría al ser la mujer más famosa del mundo”.

Para saber más:

Colin Clark trabajó en el rodaje de “El príncipe y la corista” en 1956 y lo contó en su libro de memorias “My week with Marilyn” (Harper, 2000), adaptado al cine por Adrian Hodges y Simon Curtis en la película “My week with Marilyn” (2011), en la que Derek Jacobi interpreta a Sir Owen Morshead en una escena que no dura más de dos minutos. El relato de la operación de rescate de las cartas reales en 1945 se cuenta en el libro de Jonathan Petropoulos “Royals and the Reich: The Princes Von Hessen in Nazi Germany” (Oxford University Press, 2006) y el de la operación secreta de custodia de las Joyas de la Corona en el libro de Leo McKinty “Operation Sea Lion: The failed Nazi invasion that turned the tide of war” (Overlook Press, 2014). Sobre el espía Anthony Blunt se puede leer su biografía escrita por Miranda Carter “Anthony Blunt: His lives” (MacMillan, 2017) o la versión novelada por John Banville “El intocable” (Alfaguara, 2015). El documental de la BBC sobre las Joyas de la Corona “The Coronation” se emitió en el canal BBC One el 14 de enero de 2018. ▀